

¿Solución o paliativo?

La microempresa: "refugio del desempleo"



Los individuos constituyen microempresas como respuesta al desempleo y la pobreza. En estas condiciones, no son óptimas generadoras de empleo, y mucho menos son factor de desarrollo de la economía, ya que el mercado las asfixia y elimina.

Por Jhonny Alcón Condori

El desarrollo económico mundial, por su lógica interna de acumulación y concentración de capital, ha creado, por un lado, países altamente desarrollados y por el otro, países subdesarrollados. En este contexto, los primeros tienen el control y dominio de la economía mundial a través de los monopolios. En cambio, los segundos fueron incorporados a la economía mundial, mediante las exportaciones de mercancías baratas, exportación de capital para controlar las materias primas y la asimilación de políticas económicas.

Dentro de este ámbito, la incorporación de Bolivia, como país subdesarrollado a la economía mundial, le significa al menos, dos realidades:

- Contar con sectores productivos de desarrollo capitalista, especialmente en la producción de materias primas y sectores donde se obtienen altas tasas de ganancia.

- Tener sectores productivos precapitalistas, los cuales destinan su producción, en mayor proporción al autoconsumo, y el exiguu excedente a la venta en el mercado. Sin embargo, ambas formas de producción, de ninguna manera, se encuentran separadas, por el contrario, conviven de manera combinada.

Es importante analizar a la microempresa, dentro de este contexto, considerando que en el país existen "850 mil microempresas que generan empleo para el 60 por ciento de la población ocupada", según *Microcrédito, el Pilar de las Oportunidades* del Ministerio de Hacienda.

Producción

En las economías desarrolladas utilizan "un modelo para determinar la manera cómo una empresa, que busca maximizar sus ganancias, va a combinar sus recursos a fin de generar una cantidad específica de producción. La cantidad de producción que se puede lograr con una cantidad dada de recursos depende del estado de tecnología

existente en ese momento, y que es el conocimiento existente de cómo pueden combinarse los recursos", tal como sostiene William A. McEachern en su obra *Economía*, lo cual implica, mayor cantidad de trabajadores y además calificados. En cambio, en países atrasados como Bolivia, los individuos constituyen microempresas como una alternativa de supervivencia ante la cruda realidad de que las empresas capitalistas no ofrecen fuentes de trabajo. Este cuadro, sobre todo en la última década, adquiere ribetes de dramatismo ante los despidos constantes que se multiplican día que pasa.

Por lo tanto, los microempresarios producen una determinada cantidad de artículos que llevan al mercado para, al menos, asegurar el sustento mínimo diario de sus hogares, sin considerar la eficiente asignación de sus recursos y la mejor alternativa de inversión. Esta realidad, sin duda, explica la alta mora e imposibilidad de pago de la mayoría absoluta de estos trabajadores por cuenta propia, al sistema bancario.

En cuanto a la tecnología utilizada en estas unidades productivas, ésta es completamente obsoleta —maquinarias rudimentarias y de reciclaje que, en definitiva, determinan la cantidad producida y el valor de las mercancías—. Lo que implica, que en el mercado sus productos no podrán venderse, determinando, así, la descapitalización de las microempresas y, ulteriormente, la inevitable quiebra de las mismas.

Finalmente, al interior de las unidades productivas, los dueños desempeñan todas las funciones administrativas, sin conocimiento teórico. Esto implica, por un lado, que la combinación de recursos obedece, tanto a su intuición como a la tradición generacional, y, por el otro, a contar con trabajadores del entorno familiar o personas de confianza sin considerar la calificación de la mano de obra. Esta forma de desenvolvimiento lleva a la práctica de "aprender de los errores, en perjuicio del desarrollo microempresarial".

Empleo

La constitución de las unidades microempresariales, no cabe duda, es una respuesta a la pobreza, que alcanza el 70,5 por ciento, según el *Informe del Ministerio de Desarrollo Humano 1995*. En tal sentido, el microempresario trabaja con su familia y algunos trabajadores, especialmente parientes o gente de confianza, debido al poco capital empleado. Los dependientes están al margen de la Ley General de Trabajo y aceptan trabajar, sólo con la condición de asegurar el sustento diario. En tal circunstancia, pueden disminuir los salarios, arguyendo una infinidad de pretextos, e incrementar la jornada de trabajo a capricho. El léxico que prima en la relación microempresario y trabajador, es "trabajas aceptando mis condiciones o puedes buscar otro trabajo". En este ámbito no existen los derechos humanos, prima la ley de la selva. La pregunta de todo mortal ¿queremos esta forma de empleo inhumano? La respuesta está en todos, también en usted.

Productividad

La clave para permanecer en el mercado es la productividad, coinciden los economistas, y Marilú Hurt

McCarty lo ratifica en su obra *Economía Administrativa y su Aplicación a la Empresa*. Esta investigadora sostiene que las unidades productivas "tienen una participación muy importante en los esfuerzos por aumentar la productividad. Al usar los recursos productivos con más eficiencia, los negocios aumentan su producción, reducen costos, y atienden a sus clientes con más eficacia". Al respecto Gregory Mankiw en su obra *Economía* concluye de la misma forma, en la que "la productividad depende del capital físico, capital humano, recursos naturales y conocimiento tecnológico".

Productos alternativos

La microempresa está imposibilitada de producir mercancías que exigen tecnología avanzada, sino de punta, por ejemplo para fabricar automóviles, aparatos electrónicos, e incluso, cada día más necesarios para la confección de textiles. Lo único que puede ofertar son productos tradicionales destinadas al mercado marginal. En estas condiciones de mercado, estas unidades económicas, están imposibilitadas para ingresar a los mercados competitivos.

Incentivos

Este sector se debate en las peores condiciones de mercado. En primer lugar, la constitución legal requiere trámite tedioso y burocrático, por lo que, deciden trabajar en la clandestinidad, por otro lado, en la medida de su desarrollo la necesidad impone obtener préstamos, de los cuales son marginados por las exigencias que impone el sistema bancario, entonces recurren a créditos de las comerciales con altas tasas de interés que bordean el 60 por ciento anual, también recurren a los bancos y financieras, donde las tasas de interés en moneda nacional son aproximadamente del 40 por ciento anual. Además, es el sector que sobrevive sin la ayuda del Estado.

En los últimos años la microempresa en Bolivia adquirió gran importancia por lo que el Estado se vio apremiado a crear un programa de ayuda al sector; pero que, sólo se redujo a la capacitación que, si bien es importante, aún no tiene mayor significación en el desarrollo de este sector.

¿Desarrollo microempresarial?

En estas condiciones las posibilidades de desarrollo de la microempresa se hace, cada vez más difícil, esta situación también limita a los empresarios tradicionales bolivianos que, con frecuencia, solicitan reprogramación de sus deudas. La reducción de los ingresos de la población repercute, de forma directa, en la baja de la demanda de productos, lo que determina la disminución de las ventas; esto, a su vez, implica que sus ingresos sean menores, lo que deriva en la posibilidad del cierre, inminente, de sus empresas. El eslabón de cierre de esta cadena viciosa es, con mucha frecuencia, mayor desempleo y, por tanto, número creciente del ejército de desocupados, quienes tienen que dedicarse a cualquier actividad productiva para sobrevivir y para ello, buscan establecer unidades microempresariales en condiciones desfavorables ■



La microempresa está imposibilitada de producir mercancías que exigen tecnología avanzada, sino de punta, por ejemplo para fabricar automóviles, aparatos electrónicos, e incluso, cada día más necesarios para la confección de textiles. Lo único que puede ofertar son productos tradicionales destinados al mercado marginal.